



TEMPORADA DE CONCIERTOS 2024

BRAHMS

ENSAMBLE
FUNDACIÓN

Yvanka
Milosevic
violín
Alexandros
Jusakos
piano



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras

Arte +
PATRICIAREADY
GALERÍA

JOHANNES BRAHMS

*SONATA PARA PIANO Y VIOLÍN
Nº 1 Op. 78 EN SOL MAYOR*

- I. VIVACE MA NON TROPO*
- II. ADAGIO*
- III. ALLEGRO MOLTO MODERATO*

Durante la primera mitad del siglo XIX, la Revolución Francesa provocó que los espíritus de algunos intelectuales se vieran imbuidos por una profunda fe en los individuos y en su capacidad para construir una sociedad mejor, libre de las ataduras del despotismo ilustrado. Conforme fue avanzando la centuria, sin embargo, el ánimo decayó, ya que las transformaciones políticas esperadas se tornaron cada vez más lejanas. En su lugar, prevaleció un avance desenfrenado de la industrialización y los conflictos bélicos. Así, prontamente cundió el desencanto, a raíz de lo cual el imaginario se pobló con los temores propios de una época agitada y cambiante.



Johannes Brahms (1833-1897) desarrolló su carrera justamente en la segunda etapa del romanticismo. El entorno en que vivió lo convirtió en un testigo privilegiado de las transformaciones que remecieron al Viejo Continente y, sobre todo, de las luchas que se libraron en el ámbito germánico, vinculadas a la unificación. Con frecuencia es equiparado a Bach y Beethoven e integra, junto a ellos, las míticas “tres B alemanas”. Consciente de esta responsabilidad, y convencido de que ya se había alcanzado la cumbre del género sinfónico, tardó más de veinte años en decidirse a publicar su primera sinfonía. De hecho, cuando lo hizo tenía ya más de cuarenta años. Su temor estaba, en todo caso, bastante justificado, pues no eran pocos los que veían en la Novena sinfonía el fin de una era dentro de la historia de la música.

La carrera de Brahms ascendió en forma muy abrupta, en gran medida gracias a Robert Schumann, quien le dedicó una reseña positiva en su revista de crítica musical. Con el tiempo, empero, muchos vieron en él un compositor especializado en la música de cámara, género considerado burgués. Por otra parte, nunca mostró interés, por ejemplo, por el poema sinfónico, la música programática o la ópera. En una palabra, no quiso nunca trabajar con formas vinculadas a la literatura o las artes visuales. Por esta razón, su estilo fue blanco de constantes ataques, al ser tenido por reaccionario. Es más, algunas autoridades de la academia, como Wolff, Tchaikovsky, Mahler y Britten, se mostraron reacios a aceptar su clasicismo.

Desde otra perspectiva, Brahms fue defendido por el influyente crítico Eduard Hanslick, quien le atribuyó el honor de constituir el último eslabón de la música “pura”, encarnada en las obras de cámara, los tradicionales Lieder alemanes, las piezas para piano solo y las sinfonías. Más tarde, fue también venerado por Reger, Hindemith y Schönberg.

Un rasgo distintivo de Brahms era su perfeccionismo, que lo llevó a destruir muchas de sus creaciones. Además, solía definir las versiones finales de sus obras después de que éstas se hubieran estrenado: les hacía arreglos, extraía y añadía partes, o bien trasladaba motivos de una pieza a otra. A pesar de ello, obtuvo importantes condecoraciones y pudo vivir una vida cómoda; de hecho, el último tercio de su vida lo pasó componiendo, viajando y difundiendo su obra. Por otro lado, era también muy ambivalente, pues vivió una vida marcada por contraposiciones: deseó casarse y a la vez conservar su soledad; se esforzó por enriquecerse, pero vivió de modo austero; se interesó por la historia, mas no tuvo reparos en borrar los registros de su propia creación. Su música refleja también esta tendencia a la ambigüedad, ya que es detallista y formal, pero al mismo tiempo cálida y expresiva.

Existe una fotografía donde se puede apreciar a Brahms al interior del estudio que albergó su trabajo durante la última parte de su vida. En ella se advierte una gran cantidad de muebles, un piano Streicher, un busto de Beethoven y tres cuadros: el más grande es una réplica de la Madonna Sistina de Rafael y los dos pequeños representan a Bismarck y Cherubini. De esta forma, la decoración condensa todos los impulsos románticos: el revolucionario, el religioso trascendental, el nacionalista y el histórico. Si bien es el retrato de Cherubini el que puede generar más extrañeza, se cree que Brahms veía en este compositor un carácter de artesano que reconocía en sí mismo. Con todo, él se asumió inmerso en la historia de la música y poseedor de un deber sobre ella.

La sonata para violín y piano en sol mayor, op.78, fue compuesta después del esperado debut de Brahms como sinfonista. Aunque fue la primera pieza en este género que estuvo dispuesto a publicar, es muy probable que haya descartado tres o cuatro trabajos anteriores. Su nivel de autocrítica era tal, que le dijo a su editor, Simrock, que estaba resignado a aceptar un veinticinco por ciento menos de ingresos por esta sonata, ya que había conferido tres movimientos en lugar de cuatro.

Inspirado en lo que hacía Beethoven, Brahms concibió esta sonata como un ciclo, por lo cual se vale de ciertos elementos que le confieren unidad. Los puntillos, por ejemplo, van apareciendo en toda su extensión. Asimismo, el segundo tema del Adagio resurge en el rondó final. Además de su solidez estructural, la belleza y profundidad de esta pieza asombraron tanto a Clara Schumann como a Joseph Joachim, quienes se mostraron muy entusiasmados cuando recibieron el manuscrito, de manos del propio compositor. Esta fascinación se debió también a que permite que violín y piano convivan en armonía, pues ambos tienen oportunidades de lucirse y no se opacan, sino que se complementan.

El primer movimiento, *Vivace ma non troppo*, está en forma sonata y contiene melodías de largo aliento, las cuales son desarrolladas de modo extensivo. Sus tres notas iniciales son la semilla de la cual parece surgir gran parte de sus materiales. Luego, el Adagio posee una estructura ternaria. Su sección inicial, cálida y noble, comienza con sobrios acordes del piano. Luego, el violín ofrece motivos más nostálgicos y llenos de cromatismos. La parte central, por su parte, recuerda a una marcha fúnebre. Este movimiento posee algunos climas exuberantes, como aquel en el que abundan las dobles y triples cuerdas. El Allegro final, en tanto, consiste en un rondó en sol menor, pero cuya coda cambia al modo mayor, lo cual otorga al cierre una cierta luminosidad y optimismo. Brahms tomó como tema una canción de su autoría, "Regenlied", cuyo melancólico texto añora la magia y simplicidad de la juventud.

Javier Covacevich, Pianista

YVANKA MILOSEVIC LIRA

Violinista chilena nacida en Santiago de Chile en 1985. Es Licenciada en Artes y Titulada en la Universidad Mayor de Santiago de Chile en la carrera de Interpretación mención Violín y Música de Cámara.

Magíster en Artes mención Violín en la Universidad Musical Federico Chopin de Varsovia, Polonia.

Postgrado Artístico en Violín en la Universidad Musical Federico Chopin de Varsovia. Sus profesores han sido Isidro Rodriguez y Denis Kolobov en Chile, así como Maria Orzechowska y Janusz Kucharski en Polonia. Ha asistido a Clases Magistrales con prestigiosos violinistas tales como Natasha Korsakova, Eva Grabin, Vladimir Ivanov y David Nuñez.

Académica del Departamento de Música de la Universidad de Talca entre los años 2015 y 2017. Académica del Conservatorio de Música de la Universidad Mayor desde 2021. Segundo Premio en el Concurso Nacional de Violín en la ciudad de Concepción (Chile) año 2005.

Se ha presentado en diversos países de Latinoamérica, Europa y Asia, en conciertos de Violín y Música de Cámara. Ha grabado y editado la obra completa para Violín y Piano del compositor chileno Enrique Soro.

Es cofundadora de la Fundación Pianos para Chile, institución dedicada a la donación de instrumentos, a la realización de conciertos y actividades formativa en distintas instituciones de índole cultural, educacional y social a lo largo del País.



ALEXANDROS STAVROS JUSAKOS MARDONES, PhD

PIANISTA



Pianista chileno nacido en Antofagasta (Chile), en 1972. Sus estudios básicos de Piano los realizó en el Conservatorio Regional de Música "Armando Moraga Molina" de Antofagasta.

Es Licenciado y Titulado en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile en la Carrera de Interpretación Superior mención Piano. Master en Artes mención Piano en la Academia de Música de Bydgoszcz, Polonia.

Doctor en Artes mención Piano en la Universidad Musical Federico Chopin de Varsovia, Polonia. Sus profesores han sido Mario Baeza, Fernando Cortés y Elvira Savi en Chile, Wiesława Ronowska y Jarosław Drzewiecki en Polonia. En 1996 asistió a Clases Magistrales dictadas por el Maestro Austríaco Paul Badura-Skoda.

Primer Premio en el Concurso "Jóvenes Solistas", organizado por la Orquesta Sinfónica de Chile, en 1991. Dos Premios Especiales en el IX Concurso Pianístico Internacional "Príncipe Antonio Radziwiłł", en Antonin, Polonia, por su destacada interpretación de la música de Chopin, en 1996. Premio Claudio Arrau 2001, Chile. Segundo premio en el I Concurso Internacional para Maestros de Piano, Varsovia 2013.

Profesor Titular de Cátedra de Piano en el Conservatorio de Música de la Universidad Mayor desde su fundación en 2003.

Ha sido Jurado en Importantes Concursos Pianísticos en Chile, Argentina, Perú, Ecuador y Polonia. Ha participado como solista junto a importantes Orquestas Sinfónicas tanto en Chile como en el extranjero. Se ha presentado en diversos países de Norte, Centro y Sudamérica, Europa y Asia. Ha realizado grabaciones para Radio y Televisión en Chile, Argentina, Perú, Ecuador, Estados Unidos, Polonia, Grecia y China. Ha grabado 13 discos compactos con parte de su repertorio como solista y música de cámara.

En 2012 crea la "Fundación Pianos para Chile", institución que se dedica a la donación de instrumentos musicales, a la realización de conciertos e instancias formativas en distintas instituciones culturales, educacionales y sociales del País.

En Febrero de 2024 obtiene el "Parnaso de Oro", máximo galardón del XIX Forum Pianístico Internacional "Bieszczady sin Fronteras", realizado en Sanok, Polonia.



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con un piano eléctrico, lo cual empobrecía tremendamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar más de 200 pianos desde Arica a Puerto Williams.

Con nuestro programa “Pianos para Chile” pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa “Un piano en tu casa”, para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, entre otras.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradoras del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estas Temporadas de Conciertos.

Nuestra Temporada de Conciertos 2024 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a más de 10 localidades entre Arica y Puerto Williams, en formato de piano solo, dúos, tríos y cuartetos. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria. Este es un trabajo en conjunto con las salas que nos acogen tanto para realizar los conciertos presenciales como para las grabaciones que estrenamos año a año. Además este 2024 en todas aquellas localidades en las que realizaremos más de un concierto, formando pequeños ciclos musicales, llevaremos pianos de cola, para que el nivel musical sea aún más alto, esto es gracias a un esfuerzo más de nuestra Fundación.

Los invitamos a apoyarnos de las siguientes maneras:

Puedes seguirnos en [Facebook](#), [Instagram](#) y [YouTube](#). Y también puedes apoyarnos y ser parte de nuestra comunidad [aquí](#).

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





fundación
PIANOSPARACHILE

www.fundacionpianosparachile.cl